

DE HISTORIAS Y ARQUETIPOS: VISION DE MARIANO PICON SALAS

Por RAFAEL FAUQUIÉ

“...yo, que prefiero la Poesía a la Historia”.

M. PICÓN SALAS

Viaje al amanecer

INTRODUCCION

En Mariano Picón Salas, como en pocos de nuestros hombres de pensamiento, conjugáronse a la perfección lucidez e inteligencia, vitalidad y ética; todo como coherente fundamentación de una obra que perpetuaba su vigencia en su misma amplitud y riqueza. La curiosidad —casi podríamos hablar de obsesión— de Picón Salas por la historia y el destino del país se emparenta a la de muchos de nuestros más representativos intelectuales. En Venezuela una historia “oficial” y didactizante ha simplificado estéticamente la visión del venezolano común sobre su pasado. Generalmente se concibe la historia patria como ritual rememorativo de héroes y hechos de la Independencia; limitación extrema que ha coincidido con el entusiasmo indagatorio de la mayoría de nuestros hombres de pensamiento. Indagación obviamente distante de parciales mitificaciones. Somos un país carente de memoria histórica. Desconocemos y/o nos avergonzamos de la casi totalidad de nuestro pasado. A esa conclusión han ido llegando, además del propio Picón Salas, Rufino Blanco Fombona, Mario Briceño Iragorry, Enrique Bernardo Núñez, Arturo Uslar Pietri, por sólo citar algunos. La inquietud angustiada frente a la habitual ignorancia por nuestro pasado, nuestros orígenes, nuestra tradición, se repite como un *ritornello* en los trabajos de nuestros pensadores. La inquietud se relaciona con propósitos edificantes. Picón Salas, por ejemplo, *confía* en el país, *cree* en su inmenso potencial abierto hacia el futuro; también, y al igual que Enrique Bernardo Núñez, piensa que la modernidad venezolana no tiene porqué significar necesariamente distanciamiento frente al pasado; todo lo contrario: el ayer y el porvenir deben relacionarse en un perfil identificador. Sin conciencia de la tradición, la modernidad homogeniza peligrosamente a las naciones. Así, cuando en 1948 Picón Salas escribe *Comprensión de Venezuela*, las páginas del texto se impregnan de una convicción: la historia es el recurso más idóneo para no repetir los errores del pasado.

En otros trabajos de Picón Salas se observa una preocupación por integrar la historia americana y universal. Relacionar, ambas, en una perspectiva de causas y consecuencias, la cultura no admite conceptos excluyentes, así como la historia no puede aceptar fragmentaciones. Sólo en una visión total e integradora entiende Picón Salas la eficacia de la historia.

UN GENERO ESQUIVO

Escribir es perdurar. La escritura fija —eterniza— momentos, experiencias, reflexiones. La meditación del escritor es su acción. La palabra literaria imprime a ese accionar su validez y permanencia. Los géneros literarios reproducen, cada uno en su propia y peculiar eficacia, la lucidez ante el universo. Ellos cumplen una función —y la idea de “funcionalidad” está al origen de su propio sentido— que es, a la vez, ilustrativa y comunicativa. Poética, dramática, novela, ensayística, son expresiones humanas, signos de saber y experiencia.¹

La ensayística, ese “centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe de todo”, como alguna vez lo definiese Alfonso Reyes, es seguramente el menos clandestino de los géneros, el más necesitado de interlocutor. Su funcionalidad consiste en convertir al universo todo en indagación. El ensayo transmuta la realidad en idea; traduce el mundo a conceptos que lo hagan asimilable —digerible en cierto sentido— tanto para el ensayista como para ese interlocutor al cual él permanentemente se dirige. En otros términos: el ensayo es la forma con que el pensamiento recubre su propia experiencia. En su fundamental trabajo *El alma y las formas* Georg Lukács define el ensayo como una suerte de rey de los géneros. La idea de Lukács es que el ensayo aspira a convertirse en la forma de la vida (o del alma, para utilizar el término que él emplea reiteradamente). Ensayo como expresión formal de la vida; intuimos la propuesta de Lukács apoyada sobre la idea de un universo caótico ordenado gracias al recurso sistematizador de la palabra. Utilizando una comparación por demás expresiva, Lukács compara el ensayo con la pintura en tanto que el ensayo es a la idea lo que la pintura es a la imagen real. Ambos, pintura y ensayo, deben ser vitales, transparentes; de lo contrario se convertirían en máscaras, decoración *no representativa*. “El momento fundamental de la crítica —dice Lukács— es aquél en el que las cosas se convierten en forma, el instante en que todos los sentimientos y las experiencias vividas (...) reciben una forma, se funden y condensan en una forma. Es el instante místico de la conciliación de lo exterior y lo interior, del alma y de la forma”.²

1. A juicio de Picón Salas los géneros literarios poseen, además, otra significación: ellos son históricamente “representativos”, “ilustran” acerca del signo de un tiempo. “Un género literario —dice Picón Salas— como cualquiera otra forma de realización artística es la contrafigura o el vaciado ideal donde cada época graba su apetencia, su representación y, también, podíamos decir, su invocación de lo humano”. PICÓN SALAS, MARIANO: *Obras selectas*, 2ª edición, Madrid-Caracas, ed. Edime, 1962, p. 1.259.
2. LUKÁCS, GEORG: *L'Âme et les formes*, Paris, ed. Gallimard, 1974, pp. 20-1.

El ensayo escribe sobre lo existente, reordena lo vivido, lo sabido. Ahora bien, en ese reordenamiento, ¿debe él copiar fielmente aquello de lo que habla? En otros términos: ¿el ensayo debe ser “veraz”? ¿aspira a la verdad? Creo que enfocar a través de un prisma de falsedad o verdad un ensayo cualquiera es erróneo; lo más adecuado sería hablar de la eficacia o ineficacia de su construcción.

Quizá el principal rasgo del ensayo sea su fragmentariedad. El ensayo es un género incompleto. Por más profundo y elaborado que sea el tratamiento del sujeto, el autor sabe que nunca apurará por completo las posibilidades que aquél pueda sugerir. Inconcluso, parcial, atisbador: signos del género; ellos constituyen su definición y peculiaridad.

Antes hablé de la no clandestinidad del ensayo, de su carácter dialógico. Esa búsqueda de interlocutor parece remontarse al tiempo de los orígenes del ensayo. El siglo XVI acompaña nuevas concepciones frente al hombre y sus peripecias. El hombre céntrico: figura axial de lo cósmico, de lo universal. El ensayo es meditación. La individualidad, la mente humana es el tamiz que va a mediatizar la percepción del mundo. El ensayo nace con la definitiva entronización del Renacimiento, época que sitúa al individuo como medida y referencia de todas las cosas. Y ese hombre que reflexiona *necesita* transmitir sus propias verdades a los otros. Necesita *identificar* su criterio, individualizándolo ante el universo.

El vigor del ensayo parece multiplicarse en los tiempos en que las culturas sienten la necesidad de justificar o explicar valores o búsquedas. Decía Picón Salas que el ensayo “prolifera en épocas de crisis, cuando el hombre se siente más confundido y están crujendo amenazantes (...) los valores de una vieja cultura”.³ El diálogo del hombre se multiplica cuando las certezas se desvanecen. El hombre inseguro trata de hablar más que aquél que carece de incertidumbres. Lo mismo sucede con las culturas. Los pueblos autosatisfechos no necesitan justificarse; actúan simplemente. Tras la acción viene el aplauso o la apología. Ruyard Kipling sería, en tal sentido, el opuesto —realmente antitético— de Sarmiento, así como el entusiasmo vitalista de Whitman se opondría al académico idealismo de Rodó.

Interpretación, análisis, meditación de un lado; del otro, eficacia verbal, concisión, estética. A mitad camino entre la filosofía y la poesía; entre el pensamiento y la palabra, el ensayo adeuda tanto a la lucidez como a la retórica. El es la conjunción de una complejidad esquivada, sujeta, en última instancia, a una propia reglamentación: la de su eficacia como género.

En uno de sus ensayos, decía Unamuno en relación a la literatura hispanoamericana que de ésta prefería “las obras de historia, de política (...) a las otras de pura, vaga y amena literatura” —y concluía:— “Prefiero los trabajos de los americanos cuando versan sobre la materia dada, sobre fondo objetivo, que cuando se ejercen buscando ese fondo”.⁴ Esto es: palabra conceptual por sobre palabra ficcional. Predominio de la idea concreta por sobre la fantasía.

3. PICÓN SALAS, M.: *Op. cit.*, p. 995.

4. UNAMUNO, MIGUEL DE: *Ensayos*, vol. 2, 7ª edición, Madrid, ed. Aguilar, 1970, pp. 1205-6.

Cuando pensamos en el ensayo hispanoamericano inmediatamente nos viene a la mente todo un orgánico proceso de pensamiento vital y raigalmente conectado a su contorno. La correspondencia ensayo-análisis de lo social parece estar en nuestro subcontinente al origen mismo de la evolución del género. El ensayo es consustancial a la vida cultural hispanoamericana. Federico de Onís decía que el “estudio detallado del ensayo y de la función del ensayista representaría el estudio de toda la historia cultural y sentimental de América”.⁵ Entre pesimismo y optimismo, entre afirmaciones y condenaciones parecen situarse los esquemas de ese incesante reflexionar que ha acompañado el acontecer cultural de nuestras naciones, desde los albores de nuestra vida independiente, y aún antes: desde los comentarios y disertaciones de los cronistas y en la prosa barroca de los primeros días coloniales.

En nuestro subcontinente, los pensadores —peculiar mixtura de intelectuales, políticos, pedagogos— son naturalmente envueltos y forzados por el medio hacia una suerte de docencia social. El disertador se acerca al maestro y el escritor al político. Reflexión y acción se aproximan en un esfuerzo que es, a la vez, conjetura y argumentación. El ensayo será, por su condición aleatoria y su carácter múltiple, el vehículo comunicacional más utilizado. El emparenta política y estética. En él la ideología se impregna de retórica.⁶

MARIANO PICON SALAS: LA VISION CONTINENTAL

Mucho de la obra de Picón Salas acrisola dos ejercicios: el del ensayo y el de la historia. Si bien es cierto que enemigo de las rotulaciones —por limitadas y fáciles— dice rechazar el título de ensayista para preferir el de historiador,⁷ no menos cierto que su palabra, fértil y pulcra, extremó una de las posibilidades del ensayo: la perfección formal como meta y verdadera perdurabilidad de la escritura. Por otra parte, él mismo confiesa en *Viaje al amanecer*: “. . .yo que prefiero la

-
5. Citado por REY DE GUIDO, CLARA: *Contribución al estudio del ensayo en Hispanoamérica*, Caracas, ed. de la Academia Nacional de la Historia, col. Estudios, Monografías y Ensayos, N° 58, 1985, p. 103.
 6. En palabras del mexicano José Gaos: “Hasta para la exposición de sus ideas y la publicación de sus enseñanzas más filosóficas, no hay que decir para la expresión y divulgación de las demás, ha preferido y sigue prefiriendo el pensamiento hispanoamericano contemporáneo géneros más literarios (. . .) el libro de génesis, estructura y calidades, valores reducibles a los del ensayo (. . .) Los pensadores hispanoamericanos contemporáneos han cultivado incluso la literatura de imaginación o ficción”. REY DE GUIDO, C. *Op. cit.*, pp. 94-5.
 7. En su comentario “Y .va de ensayo”, dice Picón Salas: “En Venezuela adolecemos todavía de improvisación y pereza mental, y el rótulo que se coloque a la persona es una manera de eludir el problema (. . .) de saber qué es lo que contiene y qué se puede deducir de su mensaje. A mí ya me pusieron el título de ensayista. . .” —Y en otro pasaje: “A mí particularmente me hubiera sido grato lanzar mi puntería en el campo de la Historia ya que son los problemas del hombre como ser historiante, los que por el momento me preocupan más”. M. PICÓN SALAS: *Op. cit.*, p. 992.

Poesía a la Historia".⁸ Escritor por encima de todo, Picón Salas utilizó la pulcritud y belleza formal de un estilo al servicio de la indagación, de la interpretación de lo americano. Sus trabajos sobre Hispanoamérica, *De la conquista a la independencia*, *La esfinge en América*, *Otras páginas de historia hispanoamericana*, *Viajes y visitas hispanoamericanas*, suponen un esfuerzo personal por desentrañar, por comprender una integralidad confusa; confusión que se aclaraba a medida que su propia lucidez delimitaba significados y articulaba explicaciones y correspondencias. El mundo venezolano hubo de ser un primer horizonte. Picón Salas no veía conflicto alguno entre los conceptos de nacionalismo y universalidad. Su posición al respecto era enfática: sólo en una visión universal podría residir la adecuada interpretación de Venezuela. "El viaje de regreso a las raíces de nuestra cultura conduce forzosamente a las playas del Mediterráneo y a la prosa platónica".⁹ En otras palabras: Venezuela e Hispanoamérica pertenecen al mundo occidental; a él se integran indisolublemente a través del idioma (ya Ramos Sucre había afirmado que un idioma representaba el universo todo a él traducido). "Es a través de formas españolas como nosotros hemos penetrado en la civilización occidental".¹⁰ Lo occidental, entonces, para entender lo hispanoamericano; después será lo hispanoamericano para poder comprender lo venezolano. Cadena lógica de conocimiento: de la generalidad a la particularidad (quizá la más acertada fórmula del racionalismo).

Tal y como lo destaca Picón Salas en *Viejos y nuevos mundos*, la primera concepción de América fue la de una utopía. Con el mundo recién descubierto cristalizaban antiquísimos sueños humanos. "La idea de un Nuevo Mundo —ya se muestra entre visiones proféticas, restos de geografía legendaria y codicia de mercader mediterráneo en las cartas de Cristóbal Colón—; era la de una Naturaleza balsámica y consoladora, del encantado jardín de Armida en que vendrían a reposar y olvidar sus conflictos los muy perplejos europeos".¹¹ América comenzó siendo la respuesta a la humana necesidad de imaginar el paraíso perdido, la utopía en la tierra. Esta visión primera permanece. Todavía en fecha no muy lejana, el ensayista mexicano José Vasconcelos, en su obra *La raza cósmica*, habla de Hispanoamérica como de "lo nuevo por excelencia". Lo utópico marcará mucho de nuestra especificidad cultural. Somos, por añadidura, la forma de una realidad que nació convertida en máscara, espejismo. Colón siempre pensó que las tierras por él descubiertas eran las Indias Orientales. No sólo lo utópico, también lo fantástico y lo falso estuvo presente desde el momento mismo del Descubrimiento.

La forma actual de la utopía americana es su potencialidad: crisol de razas y, a la vez, refugio: "Trocar lo que ya sentimos como deficiencia de América en la enmendada utopía de una cultura ecuménica e integradora (no somos el "arribal de Europa" sino su fusión con otros pueblos que dejan de ser coloniales".¹²

8. M. PICÓN S.: *Ibid.*, p. 7.

9. *Ibid.*, p. 1080.

10. M. PICÓN S.: *De la conquista a la independencia*, México, ed. del Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 203.

11. M. PICÓN S.: *Obras...*, p. 939.

12. *Ibid.*, p. 944.

En Picón Salas coinciden dos posiciones casi opuestas en relación al destino de América y a su propia especificidad. De un lado, sostiene con ardor la tesis de una universalización de la cultura que nos introduzca de lleno en la modernidad. “Las formas y rutinas políticas deben adaptarse a lo que ya puede ofrecer el hombre al avance tecnológico y la universalización de la cultura”.¹³ Del otro, defiende la especificidad, el contacto íntimo e indisoluble del presente con la tradición. La idea de Picón Salas es clara: sin relación con el pasado, nuestra modernidad resulta incomprensible y caótica.

Otra de las conclusiones que Picón Salas extraerá de su análisis frente a lo americano es el de la “artificialidad” de su disgregación. Fragmentación lamentable y, además, peligrosa puesto que ella ha sido la primera causa de nuestra debilidad. La balcanización del viejo Imperio Español en América es para Picón Salas una de las más dolorosas secuelas del proceso emancipador. Concretamente se refiere Picón Salas a “dispersos nacionalismos más hijos de la emoción que de la consciente defensa hispanoamericana” los cuales —concluye— “nos presentaban al mundo con parecida limitación y desvalimiento”.¹⁴

Picón Salas ahonda en las causas de la evolución histórica que truncó la unidad primera. Tras la Emancipación vendría el nacimiento de las distintas nacionalidades. Era importante definirse como peruano o venezolano o ecuatoriano. Se destacó el contraste por sobre la coincidencia; siendo a juicio de Picón Salas mucho mayor la segunda que el primero. La más de las veces sería la voluntad de los diversos caudillos triunfantes tras la lucha independentista la auténtica causa de los límites definitivos de nuestros países latinoamericanos. Al viejo ideal de los libertadores que imaginaron una América fuerte y unida, sucederá el pragmatismo obtuso y limitado de los nuevos caudillos regionales. El sueño unificador desaparece para siempre convertido en vago anhelo, entelequia cada vez más remota.¹⁵

Picón Salas concluye que ese fraccionamiento, producto de las más irracionales y disímiles causas, no podría en ningún momento definirse como objetivo punto de referencia a la hora de entender el auténtico perfil de las diversas nacionalidades hispanoamericanas. De allí que eluda el límite ideologizador —o si se prefiere político— que tradicionalmente ha situado el origen de las soberanías americanas en el momento emancipador del siglo XIX, para profundizar en un más auténtico punto de partida: aquél que arranca con el siglo XV y la Conquista, el que se define lenta y complejamente a lo largo de más de tres siglos de historia colonial.

13. *Ibid.*, p. 1066.

14. *Ibid.*, p. 1045.

15. Recuérdense, por ejemplo, las descorazonadoras palabras del propio Simón Bolívar en relación al panorama de caos que veía cernirse sobre la América Española: “...se rebelan las provincias contra la capital; se hacen la guerra hermanos contra hermanos (...) las aldeas se batan contra las aldeas; las ciudades contra las ciudades, reconociendo cada una su gobierno y cada calle su nación”. BOLÍVAR, SIMÓN: “Una mirada sobre la América Española”, in: *Obras completas*, vol. III, Caracas, Pool Reading editora, 1975, p. 843.

DE HISTORIA Y ARQUETIPOS

El arte es una forma más de categorización de lo universal. Alfonso Reyes se refiere a la literatura como a un segmento de saber, encargado, desde los tiempos más remotos, en los inicios de las civilizaciones, de explicar a través de símbolos aquello que los hombres necesitan entender. Mito y literatura se emparentan, pues, indisolublemente. La mitología es la ideografía ética de las culturas; literatura primera y didáctica cuya función es la de proteger al hombre de sus propios errores.

La historia va escribiendo el rostro de las naciones. Ella identifica la cultura, los usos y costumbres de los grupos humanos. Historia, cultura y tradición son inseparables constructoras del espíritu de los pueblos. Las naciones son lo que son sus hechos, dice Hegel en su *Introducción al estudio de la historia*. La primera proposición de Picón Salas ante la historia será la de conocerla, comprenderla. Luego planteará la necesidad de su "utilización".

Para Picón Salas no hay historias o tradiciones grandes o pequeñas, así como tampoco existen pueblos o civilizaciones "buenos" o "malos". "Sólo en la Biblia —dice— existen pueblos marcados perdurablemente con un signo de maldición".¹⁶ En otros términos: es absurdo analizar el pasado sólo a través de prismas subjetivos o en función a una interesada actualidad. "La historia no es más hermosa o más fea de como la invoca nuestro instinto".¹⁷ Son los hombres y la posteridad quienes se encargan de rotular las diversas épocas. Tiempos magníficos y tiempos condenados no son sino la consecuencia de deformaciones introducidas por la posteridad. Espejismo culpable de lamentables oscurecimientos en que los pueblos viven en relación a su ayer. Picón Salas es ferozmente crítico ante una historia convertida en apología o condenatoria, aplauso o abucheo; en una palabra: de la historia falseada. En viejos maniqueísmos emparentados al conflicto que separó a las viejas colonias españolas de la Metrópoli, Hispanoamérica deformó la visión de su pasado. Único tiempo exaltable pasó a ser, en rotulación escolar que desgraciadamente aún perdura, la Independencia. Tiempos condenables o negados fueron la Conquista, la Colonia y la postindependencia. Gazmoñería histórica —como la llama Picón Salas— que nos ha llevado a ignorar la mayor parte de nuestro pasado; o lo que es aún peor: a vivir avergonzados de casi todo nuestro pasado.

El culto a la historia posee a juicio de Picón Salas diversas justificaciones. Una de ellas: conjurar la nostalgia por un mundo que, a pesar de ser nuestro, está dejando de pertenecernos. Otra: es en la historia donde están escritos los arquetipos de las naciones; paradigmas en los que éstas descubren sus propios ideales. "Cada nación cultiva sus dioses tutelares" dice Angel Rosenblat. Picón Salas se detendrá en el análisis de un curioso fenómeno de signo típicamente hispanoamericano: el carácter trágico de la inmensa mayoría de nuestros héroes nacionales. "Más que triunfadores, nuestros grandes hombres combaten en la fata-

16. M. PICÓN S.: *Comprensión de Venezuela*, prólogo de G. Sucre, Monte Avila ed., col. El Dorado, 1976, p. 141.

17. *Ibid.*, p. 142.

lidad y el infortunio”. —Y prosigue:— “(entre nosotros) se admira el gesto más que el éxito”.¹⁸ El cubano José Lezama Lima llega a parecidas conclusiones, cuando dice distinguir en los héroes hispanoamericanos el arquetipo mismo del héroe romántico: grandeza y tragedia a un mismo tiempo; frustración en la gloria. Francisco de Miranda, Simón Bolívar, José Martí son figuras netamente románticas. De allí que Lezama Lima sostenga que quizá nuestro continente sea el único que descubrió en el romanticismo una realidad y una ética absolutamente propias.¹⁹ Otra vez en palabras de Picón Salas: “Somos pueblos de biografía más que de historia”. Admiramos los gestos más que los hechos. Mario Briceño Iragorry apunta cómo en nuestros países la figura del militar, fulgurante y efímera ha dominado en la admiración popular muy por encima de cualquier otra. “Junto al prestigio y la brillantez de los próceres que libraron las batallas de nuestra edad heroica, están estos hombres silenciosos y humildes, próceres también, que en traje de civil delinearon nuestras instituciones democráticas. Mucho de lo que ellos enseñaron tiene aún vigencia y mucho de lo que nos enseñaron está aún por ser aprendido. El pueblo, fascinado por la gloria de los héroes, siguió la lección que le dictaban los generales”.²⁰

Un tema en el que reiteradamente insiste Picón Salas es el de la evolución de las viejas colonias españolas opuesta a la pujanza indetenible de las ex colonias inglesas. Fuerza vs. debilidad. Expansión vs. fragmentación. Democracia vs. anarquía. La historia de la América del Norte y la de la América del Sur parece convertirse en la ruta que conduce hacia dos extremos: el fracaso y el éxito. Sin embargo, para Picón Salas la oposición no es tan simple. A su juicio, el auge económico de Norteamérica fue mucho más deslumbrante y efectivo que su desarrollo político. A fines del siglo XIX, y tras la consolidación que supuso la Guerra de Secesión, Estados Unidos es ya una potencia universal. Comienza a intervenir en el reparto del mundo. América Latina formará parte del “botín natural” —inicialmente disputado con Inglaterra—. Lo que Picón Salas concluye con sus reflexiones es que el poderío de los Estados Unidos ocultó ante el mundo un cada vez mayor distanciamiento frente a los ideales que dieron origen a su emancipación frente a la Gran Bretaña. Un pragmatismo duro y excesivo se impuso en la realidad

18. M. PICÓN S.: *Obras...*, p. 946.

19. Concretamente dice Lezama Lima: “Para ilustrar el siglo XIX hemos escogido las figuras que nos parecen más esencialmente románticas por la frustración. Un Simón Bolívar se marginaliza en cuanto toca tierra prometida, en cuanto se detiene al nombrar una realidad (...) Es el caso complicadísimo de Francisco de Miranda que se mueve como un gran actor por la Europa de la Revolución Francesa, de Pitt y de Napoleón, de Catalina la Grande, en donde termina por hundirse en la extrañeza y volver hacia América, donde el destino joven de Simón Bolívar lo deja sin aplicación ni apoyo, en donde se muestra incoherente, indeciso, uniendo su nombre al primer gran fracaso de la independencia venezolana (...) La tradición de las ausencias posibles ha sido la gran tradición americana y donde se sitúa el hecho histórico que se ha logrado. José Martí representa, en una gran navidad verbal, la plenitud de la ausencia posible. En él culmina el calabozo de Fray Servando, la frustración de Simón Rodríguez, la muerte de Francisco de Miranda”. LEZAMA LIMA, JOSÉ: *La expresión americana y otros ensayos*, Montevideo, ed. Arca, 1970, p. 73.

20. BRICEÑO IRAGORRY, MARIO: *Mensaje sin destino*, Prólogo de R. J. Lovera, Caracas, ed. Monte Avila, 1980, p. 85.

política estadounidense; pragmatismo que, según Picón Salas, significó un elevado costo: la ruptura con el legado moral de los hombres que hicieron la independencia norteamericana. “En medio de la ingente prosperidad y la superabundancia tecnológica notábase en Norteamérica (...) un caos emocional, una profunda colisión (...) entre el hombre y su ámbito, como si los fundamentales valores hubieran sido preteridos y soterrados en una especie de darwinismo social, de único imperio del triunfador económico”.²¹

Norteamérica y Sudamérica: dos historias, dos culturas. En la América del Sur se inició desde el momento primero del encuentro entre el universo español y el indígena una fusión. Indio y blanco conviven. Así, Hispanoamérica era novedad, mientras que Angloamérica repetía a Europa. La sociedad mestiza del sur se distingue desde el primer momento de aquélla que la había engendrado. El mestizaje era un signo dual: social y, a la vez, cultural. El esclavo negro, el artesano indio y el misionero o encomendero español colaboran inconscientemente, casi, en la hechura de un arte nuevo. Sincretismo relacionado, también desde el primer momento, a lo profuso, a lo desmesurado. Y aquí entramos de lleno en uno de los puntos medulares de ese magnífico trabajo que es *De la conquista a la independencia*. En el barroco —o estética de la desmesura— Picón Salas descubre un ropaje encubridor de una cierta “esencialidad” hispanoamericana: “El período barroco (...) fue uno de los elementos más prolongadamente arraigados en la tradición de nuestra cultura (...). Los latinoamericanos no nos evadimos enteramente aún del laberinto barroco. Pesa en nuestra sensibilidad estética y en muchas formas complicadas de psicología colectiva”.²²

Estética del encubrimiento; para Picón Salas lo barroco fue una natural consecuencia de evasiones ante las numerosas y absurdas normativas de un Estado todopoderoso y lejano. “Obligado a callarse por los decretos reales y la policía de la Inquisición, el intelecto colonial se evadirá por los tortuosos meandros de la prosa barroca. Detrás de un laberinto formalista, en complicado juego de palabras en que el sentido casi se evapora en el enrevesamiento estilístico, expresará su reprimida personalidad”.²³ La funcionalidad de lo barroco vendría siendo, así, la de la comunicación confusa por excesiva. Su peculiaridad sería la opuesta a la de cualquier otra estética (claridad, objetividad). Complejo, ingenioso, excesivo, el barroco americano terminó por instaurar la incomunicación y el silencio. El escritor barroco no habla con su público; por el contrario, parece aislarse de él. Enmudecimiento —no estéril— que luce corresponderse a otra peculiaridad de la cultura española de ese momento: el silencio ante la modernidad; o lo que es lo mismo: el silencio frente a lo incomprendido. El muy “barroco” escritor Severo Sarduy distingue en el barroco el espíritu de la Contrarreforma. Relaciona al barroquismo con el esfuerzo del Concilio de Trento, muy ocupado en erigir su oposición contra los vientos de modernidad que, con la Reforma, llegaban desde el norte de Europa. “De esa proliferación incontrolada de significantes, y también

21. M. PICÓN S.: *Obras...*, p. 1082.

22. M. PICÓN S.: *De la conquista...*, p. 123.

23. *Ibid.*, p. 119.

de esa diestra conducción del pensamiento, necesitaba para contrarrestar los argumentos de los reformistas, el Concilio de Trento. A esta necesidad respondió (...) un arte que pudiese al servicio de la enseñanza, de la fe, todos los medios posibles, que negara la discreción...".²⁴

España comienza a marginarse del mundo occidental. Como consecuencia, Hispanoamérica nacerá marginada. "Para los demás pueblos de Europa ha comenzado el 'reino del hombre'; España aún quiere mantenerse como 'reino de Dios' ".²⁵ Entre la ciencia y la religión, dirá Picón Salas, España y sus colonias escogen la segunda; entre la experimentación y el dogma, eligieron el dogma. La Edad Media prolongaba sus valores y principios a través del barroco, en una mirada obsesivamente fija en el pasado.

La exuberancia barroca interpretará también el sentido de una incipiente americanidad. El escritor hispanoamericano exploraba al mismo tiempo que creaba. Inventariaba el universo. Alejo Carpentier sostenía que nuestros escritores estaban forzados a un barroquismo "creado por la necesidad de *nombrar las cosas*".²⁶ Y es que ante los ojos del artista americano se extendía un mundo casi infinito; por entero carente de tradición o referencia. No había antecedente para las cosas americanas. Las descripciones no remitían a nada, inventaban. La palabra era otra forma de descubrimiento. Artísticamente, la "invención" de América es de signo barroco.

Para concluir, Picón Salas relaciona el proceso de convivencia social que caracterizó los tres siglos coloniales con el espíritu barroco. La sociedad hispanoamericana fue una sociedad estática, profundamente vertical, en la cual cada cosa tenía una definida e inalterable posición.²⁷ El tiempo colonial, en su característica e inoperante burocracia, ceremonial excesivo, reglamentación y fórmula es un tiempo que impuso un exagerado formulismo como estilo vital, como cotidianidad. La sociedad hispanoamericana —es la tesis de Picón Salas— nació, y en muchos sentidos continúa siendo aún, barroca. "A pesar de casi dos siglos de enciclopedismo y de crítica moderna, los hispanoamericanos no nos evadimos enteramente aún del laberinto barroco. Pesa (...) en muchas formas complicadas de psicología colectiva".²⁸

24. SARDUY, SEVERO: "Barroco y Neobarroco", in: *América Latina en su literatura*, México, ed. Siglo XXI, 1972, pp. 167-84, p. 167.

25. M. PICÓN S.: *De la conquista...*, p. 106.

26. CARPENTIER, ALEJO: *Tientos y diferencias*, Montevideo, ed. Arca, 1967, p. 38.

27. Octavio Paz destaca la estrecha correspondencia entre el esquema de pensamiento neotomista —típicamente medieval— y la sociedad colonial hispanoamericana. "El neotomismo considera a la sociedad como un sistema jerárquico en el cual cada persona y cada grupo sirven un propósito de orden general y universal que los trasciende. La sociedad no es un conjunto de átomos individuales, como la filosofía política de la Edad Moderna, sino una asociación de subsociedades o grupos. El sistema es jerárquico y la jerarquía no es producto del contrato social: pertenece al orden del universo y de la naturaleza". PAZ, OCTAVIO: *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, ed. Seix Barral, 1982, p. 49.

28. M. PICÓN S.: *De la conquista...*, p. 123.

Alfonso Reyes definía a la cultura como una “suma de emociones, pautas e ideas”. La tesis de Reyes es que ya puede hablarse con pleno sentido de una cultura hispanoamericana; de un saber y un hacer hispanoamericano. Picón Salas se esforzó por identificar algunos signos de esa experiencia. Inicialmente —dirá— somos un enigma: “América es el continente del misterio. Más allá de las formas políticas o culturales de importación late en nuestra existencia (...) un enigma psicológico que es a la vez nuestro drama, nuestra esperanza y nuestra fascinación”.²⁹ Su condición mestiza hizo a Hispanoamérica inabarcable, contradictoria. Sin embargo ésa es también su mejor baza, su condición de “alternativa”. No hay en nuestro continente conflictos raciales o religiosos. No hay tampoco aplastantes tradiciones que imposibiliten el pleno desarrollo de la individualidad creadora. América es, en suma, continente proyectado hacia el futuro; aún sigue viva, pues, la vieja utopía. “La mejor utopía de América es superar las querellas de raza y místicas de desesperación que desquiciaron a Europa (...). Aquí el hombre no se ahoga (...) en la abrumadora historia pasada”.³⁰

Esta idea la apoyará Picón Salas sobre otras dos. La primera: Hispanoamérica no podrá identificarse plenamente en tanto no acepte una condición fundamental en su esencia: su pertenencia al mundo occidental. Ella *es* parte integrante de Occidente. La segunda: Hispanoamérica *necesita* ser moderna, necesita de la técnica y de la ciencia. Sobre su desarrollo deberá mantener su identificación cultural. La tradición no tiene por qué oponerse a la modernidad; ambas son complementarias.

A MANERA DE CONCLUSION

En alguna ocasión Picón Salas expresó sus sentimientos acerca de la “función” del escritor, de la forma como él mismo entendía su propia labor: “No nos basta el arte tan sólo porque aspiramos a compartir con otros la múltiple responsabilidad de haber vivido”.³¹ Declaración que, en cierta medida, es la relación de dos responsabilidades: la propia y la colectiva; es decir: proyectar los principios personales ante los otros; compartir la lucidez.

Picón Salas entiende el organismo social como un inmenso cuerpo compuesto de una parte física y otra psíquica. Ambas deben, necesariamente, complementarse. Su frase: “Los grandes momentos de la humanidad son aquellos en que la inteligencia y la vida parecén marchar juntas; el espíritu no niega al cuerpo; sino lo comprende y lo integra”³² tiene una clara interpretación: desarrollo material —cuerpo— y tradición, cultura —espíritu— deben identificarse; o lo que es lo mismo: cultura y desarrollo son el anverso y el reverso de una misma moneda, las dos fases de una realidad.

29. Citado por SUCRE, GUILLERMO: “Prólogo”, *in: Viejos y nuevos mundos*, Biblioteca Ayacucho, 1983, p. XIV.

30. M. PICÓN S.: *Comprensión...*, p. 54.

31. M. PICÓN S.: *Obras...*, p. XV.

32. *Ibid.*, p. 1092.

El elemento cultural o espíritu es el que más claramente define a una sociedad. En tal sentido, el escritor, el artista en general, es un privilegiado: él es el naturalmente llamado a contribuir en mayor medida a edificar esa definición.

Cuando sobre nuestra especificidad cultural dice Picón Salas: "La conciencia de un destino todavía incompleto y desgarrado (...) acaso sea otra veta insistente de nuestra alma cultural"³³ está aludiendo, precisamente, a uno de los rasgos de nuestra definición: la obsesión por el pasado y frente al porvenir, el auto-cuestionamiento, la introspección y, sin duda también, la insatisfacción. Cabe aquí recordar la idea de Picón Salas que recogíamos al comienzo de este trabajo sobre la proliferación del ensayo en épocas de crisis, de transición e inseguridad. Parte importantísima de la obra de Mariano Picón Salas testimonia, precisamente, ese esfuerzo: elaborar una mirada "comprensiva" frente a un país y un continente que continúan empeñados en el esfuerzo de encontrar un rumbo, de construirse un destino.

BIBLIOGRAFIA

- ABELLAN, J. L. *La idea de América*, Madrid, ed. Itsmo, 1972.
- ADORNO, T. "El ensayo como forma", in: *Notas sobre literatura*, Barcelona, ed. Ariel, 1966.
- BLANCO FOMBONA, R. *Obras selectas*, Madrid, Ed. Edime, 1958.
- BOLÍVAR, S. *Obras completas*, Caracas, Pool Reading editora, 1975.
- BRICEÑO IRAGORRY, M. *Mensaje sin destino*, Caracas, Monte Avila editores, 1980.
- CARPENTIER, A. *Tientos y diferencias*, Montevideo, ed. Arca, 1967.
- EARLE, P y MEAD, R. *Historia del ensayo hispanoamericano*, México, ed. de Andrea, 1973.
- LEZAMA LIMA, J. *La expresión americana y otros ensayos*, Montevideo, ed. Arca, 1970.
- LUKÁCS, G. *L'Áme et les formes*, París, ed. Gallimard, 1974.
- NÚÑEZ, E. B. *La tierra roja y heroica*, Caracas, Monte Avila ed., 1970.
- PAZ, O. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, ed. Seix Barral, 1982.
- PICÓN Salas, M. *Obras selectas*, Madrid-Caracas, ed. Edime, 1962.
- . *De la conquista a la independencia*, México, ed. Fondo de Cultura Económica, 1944.
- . *Comprensión de Venezuela*, Caracas, Monte Avila ed., 1976.
- . *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, ed. de la Biblioteca Ayacucho, 1983.
- REY DE GUIDO, C. *Contribución al estudio del ensayo en Hispanoamérica*, Caracas, ed. de la Academia Nacional de la Historia, col. Estudios, Monografías y Ensayos, N° 58, 1985.
- REYES, A. *Obras completas*, México, Fondo de Cultura, XV vol.
- SARDUY, S. "Barroco y Neobarroco", in: *América Latina en su literatura*, México, ed. Siglo XXI, 1972.

33. *Ibid.*, p. 980.

SUCRE, G. "Prólogo", in: *Comprensión de Venezuela*, Caracas, Monte Avila ed., 1976.

———. "Prólogo", in: *Viejos y nuevos mundos*, Caracas, ed. de la Biblioteca Ayacucho, 1983.

STABB, M. *América Latina en busca de una identidad*, Caracas, Monte Avila ed., 1969.

UNAMUNO, M. DE: *Ensayos* (2 vol.), 7ª ed., Madrid, ed. Aguilar, 1970.

VARIOS. *Antología fundamental del ensayo venezolano*, Caracas, Monte Avila ed., 1983.